

LAURA  
SAGNIER

# Más cansadas que infelices

SOBRE EL RETO  
DE SER MUJER  
HOY



PAIDÓS

LAURA SAGNIER

# MÁS CANSADAS QUE INFELICES

---

*Sobre el reto de ser mujer hoy*

*1.ª edición, julio de 2018*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Laura Sagnier Delgado, 2018

© de las ilustraciones, Itziar Ripoll, 2018

© de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U., 2018

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

[www.paidos.com](http://www.paidos.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-493-3477-1

Fotocomposición: Toni Clapés

Depósito legal: B. 8.943-2018

Impresión y encuadernación en Liberdúplex, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Impreso en España – *Printed in Spain*

**De:** julia.dg@gmail.com  
**Enviado el:** lunes, 15 de septiembre de 2014  
**Para:** pazuu@gmail.com  
**Asunto:** Mi primer día sabático

Hola, Paz.

Espero que estés muy bien. He decidido escribirte porque necesitaba contarte lo que acaba de pasarme recién estrenada esta etapa sabática que hoy empiezo. La verdad es que hubiera preferido mil veces quedar contigo para contártelo en persona tomando un café con un crujiente cruasán o una tierna ensaimada, pero al ser hoy día laborable es muy posible que, a estas horas, estés enfrascada en alguna de tus múltiples reuniones.

Anoche decidí que, aunque hoy no tuviera que ir al despacho, me levantaría, como siempre, a la misma hora que las niñas, así que, esta mañana, mi despertador ha sonado puntual a las 7.10 h. Sin embargo, por primera vez en un día laborable de los últimos veinticinco años no me he duchado, secado el pelo y vestido a toda prisa, sino que he preparado el desayuno de Carlota y de Claudia con calma, con mucha calma, y ¡todavía en camisón y bata!

La primera en llegar a la cocina ha sido Claudia, que, con cascos en las orejas y cara de dormida y alucinada al mismo tiempo, ha formulado un escueto «Buenos días, mami» y se ha sentado a mi lado. Me ha sorprendido verla aparecer con los cascos puestos, aunque, bien pensado, no tengo ni idea de cuáles son sus hábitos matinales ya que desde hace un par de años ellas desayunan solas mientras yo paso por el *túnel de lavado*. (Ja, ja... Así es como bauticé, hace un tiempo, al proceso de ducha-secado-vestido.) Al cabo de unos pocos minutos ha llegado Carlota y ha procedido de forma similar. Mientras ellas desayunaban, yo, divertida con la situación, alternaba la lectura de algún titular del periódico con miradas de reojo a lo que iban comiendo y bebiendo, porque decir, no decían ni mu. Se han limitado a dar respuestas breves a las pocas preguntas que me he atrevido a formular, hasta que Claudia se ha quitado los cascos, me ha mirado muy seria y ha dicho:

—Oye, mamá, no tendrás intención de sentarte cada día a la mesa con nosotras mientras desayunamos, ¿verdad?

—Pensaba que os gustaría, ya que este año no voy a acompañaros al autocar —he respondido mirándolas primero a una y luego a la otra.

—Es que nosotras ya tenemos nuestras costumbres —ha añadido Carlota, intentando suavizar la frase de su hermana.

—Mensaje recibido. A partir de mañana me quedaré en la cama hasta que os oiga salir por la puerta de casa —he contestado con un escuchimizado hilo de voz.

Así que, ya ves, Paz, el primer puñetazo de mi tan esperada temporada sabática no ha tardado nada en llegar y lo ha hecho de la mano de quienes menos hubiera imaginado: mis queridas hijas. Está claro que no están dispuestas a que los cambios en mi vida afecten a las suyas. Dos cosas me consuelan: por un lado, que hayan sido tan sinceras conmigo y, por otro, que podré olvidarme del despertador mientras no haya decidido en qué ocuparé el tiempo libre del que voy a disponer a partir de hoy mismo.

¡Cuánto me está costando entender a este par de adolescentes! Yo me había montado la película de que estarían felices de tener a su madre en casa mucho más disponible para ellas, pero es indudable que mi película y la suya tampoco coinciden en esta ocasión. Una vez más, no he sido capaz de aplicar la teoría de Enrique: para saber qué piensan y qué quieren los adolescentes, solo hay que recordar lo que nosotros pensábamos y queríamos cuando teníamos su edad. Sé que mi chico tiene mucha razón, pero la memoria, como bien sabes, no es uno de mis puntos fuertes. ¿Cómo voy a acordarme de lo que sentía con 15 o con 17 años? Es evidente que tendremos todos que adaptarnos a esta nueva situación, pero ¿sabes, Paz?, a estas alturas de la vida, ya tengo clarísimo que, una vez más, me va a tocar a mí hacer el esfuerzo.

Y dime, ¿cómo se vuelve una invisible en su propia casa? No quiero ni imaginar qué pasará esta tarde cuando lleguen del colegio y yo me interese por cuáles son las novedades del curso y por cómo les ha ido el primer día de clase. Ahora que lo pienso, lo mejor será que me organice para no estar en casa a esa hora. Llegaré justo para la cena. Así me limitaré a charlar con ellas mientras cenamos, respetando las costumbres adquiridas en mi anterior etapa de madre trabajadora a tiempo completo. Acabo de pensar que quizá hoy sea un buen día para empezar a recopilar la información que voy a necesitar para diseñar la investigación sobre las mujeres de la que te hablé.

Por cierto, hoy también es un día de cambios para ti: ¿cómo te sientes en el día de la liberación de madres y abuelas? Supongo que tenías tantas ganas como yo de que empezara el nuevo curso escolar. Te aseguro que he llegado al final de estas teóricas vacaciones estivales mentalmente exhausta de tanto discutir, por casi todo y más o menos a diario,

con mi querido par de adolescentes. E imagino que intentar entretener, durante estas interminables semanas, a mi ahijada te habrá dejado a ti agotada físicamente. Ya verás, Paz, qué diferentes serán los veranos cuando Ana sea una adolescente. Si te soy sincera, yo todavía no he decidido cuáles prefiero. No sé qué opinarás tú. Pero para eso te quedan todavía unos cuantos años, así que a disfrutar del presente. Ah, y felicita a tu madre de mi parte porque seguro que también le habrá tocado apechugar a ella con su nieta. ¿Qué haríamos sin las santas abuelas las madres que trabajamos dentro y fuera de nuestras casas?

¿Sabes, Paz? Lo he pasado muy bien con esta conversación unidireccional. ¿Qué te parece que haya tardado la friolera de treinta años en escribirte por primera vez para ponerte al día de las novedades de mi vida? Al hacer este cálculo, acabo de darme cuenta de que Carlota tiene ahora justo la misma edad que teníamos tú y yo cuando nos conocimos. Ojalá ella consiga, a lo largo de su vida, tener alguna amiga como tú.

Espero que hayas pasado un buen rato leyendo este correo. Qué capacidad de enrollarse tiene tu amiga, ¿eh? Ya me dirás qué día te va bien que cenemos para charlar sin prisas y celebrar el inicio de esta nueva fase de mi vida. Esta vez invito yo.

Cuídate mucho,

JULIA

Barcelona, 18 de septiembre de 2014

Querida mamá:

¿Sorprendida de ver una carta de tu hija mayor entre el correo? Cuántos años sin recibir una carta mía, ¿verdad? Si la memoria no me falla, la última os la mandé a papá y a ti, desde Montreal, cuando estuve haciendo prácticas en mi último año de carrera, hace algo así como veintisiete años. Cómo pasa el tiempo, ¿no? ¿Te acuerdas de que durante aquellos dos meses os escribí, sin excepción, todas las semanas? Qué remedio, entonces el teléfono era carísimo y no había Skype, ni FaceTime, ni tampoco mail, ni nada que se le pareciera.

¿Qué tal vuestro viaje? Espero que haya sido todo un éxito. Por mi parte, quería explicarte cómo me está yendo en el inicio de esta nueva fase y no tengo paciencia para esperar tres semanas, el tiempo que he calculado que, entre vuestro viaje y el nuestro, tardaremos en vernos. Así que he decidido escribirte, ¿qué te parece la idea?

No sé si te habrás fijado en que esta es la primera carta que va dirigida exclusivamente a ti. Dudo mucho que papá esté preocupado por si me costará o no adaptarme a esta nueva etapa. Seguro que él da por sentado que no me será difícil. Y es que, en realidad, no tendría por qué serlo, ¿no? Sobre todo porque ha sido una decisión que he tomado yo y, además, digamos que de forma más o menos voluntaria, a raíz de la última visita que tuve que hacer a urgencias, porque o me recetaban una pócima de caballo o no conseguía irme a São Paulo. Recuerdo que ese día el médico me miró muy serio y me recomendó que hiciera una pausa. Y como bien sabes, aquí estoy, siguiendo sus indicaciones. Después de los primeros tres días, ya puedo decirte que, una vez más, estabas en lo cierto. Ya sé que tres días son pocos,

pero han sido más que suficientes para hacerme ver que el encaje con las niñas y con Enrique no va a ser tan sencillo como yo creía.

De momento, me ha pillado totalmente fuera de juego la reacción de Carlota y Claudia. Cada una en su propio estilo me han dejado muy claro que no están dispuestas a que mi nueva vida tenga efecto alguno sobre las suyas. Ya te contaré con calma cuando nos veamos qué pasó el día que inauguraba mi período sabático. Como buenas hermanas, las dos juntas intentaban comunicarme que esperaban que mi nueva vida no interfiriera demasiado en sus hábitos. ¿Qué te parece? Desde ese día, siguen sin dar ninguna señal de estar percibiendo la posibilidad de que esta nueva situación pueda acabar revirtiendo en su propio beneficio. En este ámbito estoy muy tranquila, pues sé que, en breve, empezarán a pedirme que vaya a recogerlas al jazz, al baloncesto o a la salida de las clases de guitarra, que lleve un pantalón a arreglar, que ingrese el dinero de su cumpleaños en el banco, que las acompañe a la revisión de la vista, que las ayude a escoger un regalo para la fiesta de alguna amiga, etc. Y les podré decir que sí. La parte intangible ya llegará más adelante. ¡O, por lo menos, eso espero!

En lo que respecta a Enrique, tampoco me parece que vaya a ser como yo había imaginado. Lo veo a la defensiva y marcando terreno. La realidad es que, después de cinco años retirado del mundo laboral, sus hábitos están ya consolidados y, además, por fortuna, está muy contento con la organización de su agenda. Interpreto que debe de asustarle el efecto que pueda tener sobre sus planes el hecho de que mi carnet de baile esté tan vacío. ¿Recuerdas lo expectante, e incluso algo angustiada, que estabas tú cuando se acercaba la fecha en que papá iba a jubilarse? Tu caso era justo el contrario: era tu agenda la que se veía amenazada. En fin, que te iré pidiendo consejos a medida que los vaya necesitando.

¿Sabes qué es lo que más disfruto, de momento? El hecho de salir a la calle. Es increíble la sensación de encontrarte con algún conocido o con algún vecino y poder entretenerte charlando, sin prisa, de cosas que la mayoría de las veces no tienen ninguna relevancia. Es muy agradable. El único «pero» es que a veces tenía previsto hacer cuatro recados y, al final, solo tengo tiempo de hacer tres. Pero lo genial es que ahora eso no supone



ningún problema, ya lo haré mañana o pasado. Recuerdo que antes odiaba encontrarme a alguien porque siempre iba con prisas, por lo que tenía que limitarme a pronunciar un escueto «Hola, ¿qué tal?», hacer un rápido gesto de despedida con la mano, a modo de alteza real, y reanudar la marcha a paso ligero, casi siempre en dirección al despacho.

Algo que también me ha sorprendido de forma muy favorable es la cantidad de recados y de gestiones que se pueden llegar a hacer en un día. En mis jornadas de despacho, las horas volaban. Al irme, solía tener la sensación de que habría necesitado un par de horas más. Sin embargo, ahora es como si el tiempo se hubiera dilatado. Por fin he podido tachar algunas de las tareas que año tras año iban engrosando mi eterna lista de cosas pendientes.

Y he decidido que, además de reanudar el ejercicio físico (que tanta falta me hace), de ver a mis amigas más a menudo (últimamente solo conseguía verlas de pascuas a ramos) y de poner en orden todos los armarios de la casa (que en los últimos años había aprendido a abrir sin ver), voy a utilizar las horas libres de las que dispondré a partir de ahora para poner en marcha una investigación sobre cómo somos, qué pensamos y cómo nos sentimos las mujeres.

¿Sorprendida? Sí, sí... ya sé que nunca te había hablado de ella, pero la verdad es que hace cinco o seis años que ronda por mi cabeza. La idea de llevarla a cabo fue gestándose durante las arduas conversaciones y negociaciones que he mantenido con Carlota y con Claudia, desde que se adentraron, primero una y luego la otra, en la inquietante adolescencia. Cuando hablo con ellas, suele invadirme la desagradable sensación de que soy incapaz de conseguir transmitirles lo que les quiero decir. ¿Te pasaba a ti lo mismo cuando hablabas con nosotras? Ellas me escuchan, eso sí, pero, en el fondo, estoy segura de que no están tomando demasiado en serio nada de lo que su anticuada madre les está diciendo. ¡Cómo voy a estar yo al día! Así que, cansada de esta patética situación, decidí que, en cuanto tuviera un poco de tiempo, diseñaría una investigación que me permitiera entender, lo mejor posible, la vida de las mujeres. Y ha llegado el momento. Con los resultados que obtengamos confío en que tanto yo misma, como Ana, Cristina, mis amigas, mis primas y las amigas de mis amigas, podremos hablar con nues-

tras respectivas hijas y contrastar la opinión de su madre con la del conjunto de mujeres de España. Ya ves, yo siempre confiando en las ventajas de la buena información. Estoy convencida de que si las jóvenes conocen la realidad que hemos vivido sus predecesoras, podrán tomar sus decisiones mucho mejor de lo que hicimos en su día las mujeres de tu generación o las de la mía.

Acabo de caer en la cuenta de que, de rebote, por fin podrás entender con qué se ha ganado la vida tu hija durante los veinticinco años que le he dedicado al market intelligence, ya que los resultados de esta investigación sí que podré enseñártelos. Será incluso divertido comentarlos, ¿no te parece? Apuesto a que ambas nos llevaremos más de una sorpresa. Y es probable que incluso sea en cuestiones diferentes.

Pero no sufras, mamá, que haré esta investigación sin llegar a los niveles de estrés de antes, ya que el cliente seré yo, así que no habrá plazos de entrega predeterminados ni tampoco objetivos que cumplir o hipótesis que confirmar. ¡Y por supuesto, no tendré que viajar! A modo de primicia te diré que, de momento, lo único que he decidido es que voy a plantear la investigación sin tener en cuenta ningún abordaje teórico concreto. Basaré el diseño en mis propias vivencias y en las de las mujeres que he conocido durante todos estos años no solo en España, sino también en los países a los que he tenido que viajar por trabajo. Y eso sí, utilizaré lo máximo posible el sentido común. Además, puedes estar tranquila porque lo haré en horarios que sean compatibles tanto con las actividades de Enrique como con las de las niñas. Tengo muy presente que disponer de más tiempo de calidad con ellos es uno de los principales regalos de esta nueva situación. Y que sepas que este año tengo intención de no fallar ni un solo miércoles.

Esto de escribirte me ha parecido muy divertido así que, con tu permiso, volveré a hacerlo desde Italia. Pero, como a este viaje no pienso llevarme el ordenador, te escribiré con el papel de carta con los sobres a juego que me trajeron los Reyes Magos hace ya algunas décadas. ¿Recuerdas las cuartillas color crema, con mi nombre grabado en Times New Roman en tono granate? Hace siglos que no las uso. Será divertido hacer un *revival*.

Espero que papá y tú lo hayáis pasado muy bien con vues-

tros amigos franceses y que la ropa que al final metiste en la maleta haya resultado ser la apropiada. Estoy de acuerdo contigo en que las maletas de septiembre son muy complicadas de hacer. Ya me contarás los detalles del viaje cuando nos veamos.

Muchos besos.

Tu hija mayor,  
JULIA